

ILUSTRACIONES CON RECORTES DE PERIODICOS

LAS "SOCIÉTÉS DE PENSÉE" y LA POLÍTICA DE LOS FRANCMASONES

Esta vez, excepcionalmente, las ilustraciones que ofrecemos a nuestros lectores no solamente recogerán recortes de periódicos sino que girarán en torno de un libro que para nosotros tiene tanta o más actualidad informativa que las noticias recogidas por los periódicos. Ese libro es "LA POLITIQUE DES FRANCS-MAÇONS", escrito por el dos veces Gran Maestro del Gran Oriente de Francia, Jacques Mitterrand (ed. Roblot, París, 1973) libro del cual, en VERBO 123 (págs. 347 a 349), Andrés Olivares dio una breve pero sustancial noticia

El tema de la masonería nunca lo habíamos tratado, pero la aparición de este libro y su carácter a la vez de alegato y de confesión, nos ha acuciado a hacerlo. No se trata de cazar brujas sino de registrar hechos a través de manifestaciones publicadas por persona autorizada de la parte interesada que defiende una posición radicalmente contrapuesta a la tradicional e inveteradamente mantenida por la religión católica.

I. LAS "SOCIÉTÉS DE PENSÉE", AYER Y HOY.

Uno de los aspectos del libro de Jacques Mitterrand que subraya Andrés Olivares en VERBO 123, en su artículo "LA POLÍTICA DE LOS FRANCMASONES, EXPLICADA POR UN GRAN MAESTRE DEL GRAN ORIENTE DE FRANCIA", se refleja en el párrafo que a continuación reproducimos:

«Cuando Mitterrand defiende a la masonería, "sociedad de pensamiento y acción", de las acusaciones de ineficacia y cosa caduca con que se la ataca, rebate fácilmente estas acusaciones preguntando a su vez: ¿es que los temas que se discuten públicamente y las soluciones que se propugnan no coinciden con las preocupaciones y soluciones establecidas por la masonería? Hay que convenir en que Mitterrand no carece de razón, y ello es muy significativo.»

Tan significativo como lo es, asimismo, el hecho de que sus actitudes

resulten coincidentes con la sorprendente posición de la gran prensa de los países capitalistas, que resulta también coincidente con la opinión de los comunistas respecto de la apreciación de cuestiones tan candentes como las relativas a Vietnam, Chile, etc., como luego veremos.

"Sociedad de pensamiento y acción", define Mitterrand a la francmasonería... ¿Sabemos lo que representaron en la preparación y desarrollo de la Revolución francesa, las "Sociétés de Pensée"? ¿Valoramos suficientemente lo que han seguido significando y lo que determinan hoy en la esfera de las ideas y de su desarrollo práctico?

Teremos en la mano un ejemplar del número 177 de L'ORDRE FRANÇAIS de enero de 1974, abierto en la página 6 donde comienza el artículo "LAS SOCIÉTÉS DE PENSÉE HIER ET AUJOURD'HUI", escrito por Pierre Bevilard, del que recortamos los siguientes párrafos:

«Los admirables trabajos de Agustín Cochin (...) han proyectado plena luz acerca de la constitución de las «Sociétés de Pensée» en el siglo XVIII, así como sobre el papel primordial que jugaron en la preparación y realización de la «Grande Revolution» de 1789. Las cuatro obras (1) que han podido publicarse después de su muerte, no han dejado obscuridad alguna. Sabemos por ellas que las Sociétés de Pensée no solamente fueron instrumentos de la difusión de las ideas de Jean-Jacques Rousseau y de los philosophes, ni meramente el armazón de un complot elaborado fuera de ellas, sino que, por su propio trabajo, destruyeron entre sus propios adeptos la misma noción del derecho, el valor obligatorio de las leyes civiles y de los mandamientos de la ley de Dios, el respeto a lo recibido de la tradición y de la experiencia. Las Sociétés de pensée han destruido de este modo el espíritu humano en sus más seguras operaciones. A éstas y por búsquedas de todo orden las han sustituido por el recurso a la mayoría de las opiniones igualadas.

»Pero la Société de Pensée no fue inventada por la Revolución de 1879 ni ha desaparecido después de ella...»

«... si pudieran estudiarse a fondo las revoluciones que en el curso de los siglos han subvertido las estructuras y el orden de cualquier nación, probablemente se comprobaría en todas ellas la presencia de organismos subversivos análogos a las Sociétés

(1) *La Révolution et la Libre Pensée* (Pion) 1952, 2.^a ed. *Les Sociétés de Pensée et la Démocratie Moderne* (d.^o). *La Révolution en Bretagne* (Champion) 1925, 2 vol. *Abstraction révolutionnaire et réalisme catholique* (Desclée de Brouwer) 1960.

de *Pensée* identificadas por Agustín Cochin en la revolución francesa de 1789.

»Esa coincidencia se manifiesta suficientemente para nosotros, entre esta *Grande Révolution*, de la que pronto hará dos siglos y la revolución aún mayor que se está preparando e incluso comenzando a realizar ante nuestros ojos.

»Agustín Cochin ha mostrado las *Sociétés de Pensée* en acción en Borgoña, por una parte, y, de modo más detallado, en Bretaña. Pero hallamos también en la correspondencia o en las memorias de testigos de los acontecimientos, descripciones o simples notas en las cuales los propios autores generalmente no observaban nada de interés, pero que con el tiempo y con un conocimiento más amplio de los acontecimientos, han adquirido valor de testimonio.

»Entre estos documentos, pueden indicarse las Memorias escritas en Londres por el Conde *Joseph de Puisaye* (2) que fue delegado de la nobleza del Perche en los *Etats Généraux* y seguidamente tuvo asiento en *l'Assemblée Constituante*. Situación que le permitió hacer numerosas observaciones...»

Ellas nos muestran, como detalla el artículo:

«Agentes secretos, jerarquía secreta, reuniones y deliberaciones clandestinas, dirección oculta de las deliberaciones públicas de las asambleas oficiales, he ahí puesto claramente al día el funcionamiento de las sociedades revolucionarias, gobierno misterioso, la primera República.»

«El Conde de Puisaye tal vez reflexionó después acerca de los acontecimientos a los que había asistido durante su participación en los Estados Generales y en la Constituyente. ¿Halló en su memoria el papel inmediato de los Jacobinos? Probablemente le faltó la necesaria reflexión para ver claramente la relación entre la agitación verbal de las *Sociétés de Pensée* de París y la agitación propiamente revolucionaria efectuada en las ciudades, los campos y en el ejército por los correspondientes de estas Sociedades. No obstante, sus memorias aportan una confirmación y una ilustración irrefutables a los descubrimientos de Agustín Cochin.

»La acción revolucionaria de las *Sociétés de Pensée* no se detuvo cuando el 9 termidor se puso término a la revolución

(2) Las memorias del Conde de Puisaye fueron editadas en 1803 por E. Harding, Pall Mall, núm. 18, y Dullan et C.^o, Soho Square.

sangrienta, ni cuando la toma del poder por Napoleón Bonaparte creó la ilusión del restablecimiento de un orden semejante al del antiguo régimen.

»Las *Sociétés de Pensée* continuaron existiendo bajo diversas formas generalmente vinculadas a las diversas obediencias masonicas.

En el curso del siglo XIX su actividad continuó siendo clandestina, pero siempre prodemocrática y anticlerical. El trabajo revolucionario se proseguía sin ruido. La III República, al favorecer la elección de mayorías cada vez más a la izquierda, permitió un creciente desarrollo de las *Sociétés de Pensée*. Estas aprovechando las justas quejas emitidas en los medios obreros, se infiltraron en los sindicatos y los utilizaron para infundir ideas cada vez más subversivas. Puede decirse que hoy en día esos sindicatos funcionan como las *Sociétés de Pensée* del siglo XVIII y que la preparación de una nueva revolución se efectúa también de modo tan amplio como en 1789.»

El autor del artículo pone como muestra reciente la del denominado l'affaire Lipp, y comprende luego la línea directriz de su exposición.

«La organización de dicho *affaire Lipp* así realizada nos sitúa exactamente en la atmósfera de las *Sociétés de Pensée* descritas por Agustín Cochin. No se exterioriza ni más ni menos que cuando el Conde de Puisaye vio producirse en los primeros días de la Revolución.

»Análoga similitud se manifiesta en lo que concierne a la formación, o más propiamente a la deformación de las inteligencias, a las que se trata de habituar al desprecio de la legalidad y al odio a la autoridad.

»Como M. Ceyrac ha hecho observar a Edmond Maire, «el nacimiento de una legalidad por la ilegalidad, esto se llama la Revolución» (Le Point, 27-8-73). Ignoramos lo que respondió Edmond Maire; pero podría haberle recordado a M. Ceyrac que la actual legalidad no es otra cosa que el resultado de las ilegalidades cometidas hace cerca de dos siglos por los *grands ancêtres* revolucionarios.

»En 1789, para que el pueblo francés perdiera el respeto a la autoridad y al derecho de propiedad, las *Sociétés de Pensée* organizaron la *grande peur*: el Conde de Puisaye refiere que «el mismo día y a la misma hora» el rumor de la irrupción de salteadores se extendió en todas las ciudades y pueblos del reino. «La puntualidad y la precisión» con que fue transmitido éste,

muestran «en sus autores mayor inteligencia que la mostrada después por aquellos a quienes fue atribuida». En el pueblo, muy agitado, se formaron guardias nacionales sin autorización oficial alguna y, en los tumultos subsiguientes, «las propiedades de los nobles fueron en diversos lugares el objetivo de estas agrupaciones». No hubieron reprobaciones ni sanciones de clase alguna. Estas violaciones del derecho de propiedad y de la propia legalidad se convirtió así en cebo y estímulo de las violencias y bandidajes que las siguieron.»

II. LOS ESTUDIOS EFECTUADOS EN ESTA SEGUNDA MITAD DEL SIGLO XX EN LAS LOGIAS DE LOS FRANCMASONES.

Suspendemos la lectura del artículo de Pierre Bevillard, para abrir por la página 145 el libro de Jacques Mitterrand y transcribimos:

«... Cuando el colonialismo es denunciado, cuando los hombres de color se niegan a soportar por más tiempo la tutela del hombre blanco, cuando pueblos enteros se alzan contra la explotación extranjera de su suelo, se trata de que estos hombres y de que estos pueblos tomen en sus manos por sí mismos su propio destino a fin de construir un futuro mejor para sus hijos y sus futuras generaciones ...»

¡Bellas frases ...! si no supiéramos cuáles han sido los amargos resultados: guerras, genocidios, hambres, tiranías que se creían hace tiempo desaparecidas ...; si no supiéramos que la mayor parte de estas poblaciones no han hallado la libertad, la igualdad, ni el bienestar, sino que han sido oprimidas por minorías sin escrúpulos ...; si también se refriesen a los países colonizados por la U. R. S. S., muchos de ellos con antigua civilización y que se hallaban culturalmente avanzados cuando el telón de acero cayó delante de sus fronteras occidentales ...; si no fuera porque detrás de esas invocaciones idealistas, que en tantos aspectos han resultado fúnebres para los pueblos así "liberados", se ha tratado y logrado dejar a Europa alejada del petróleo y de las materias primas, indefensa militar y económicamente ante los grandes colosos que son, más que nunca, U. R. S. S. y U. S. A.

Pero, sigamos transcribiendo del mismo libro de Mitterrand:

«... Tales acontecimientos, penetrados de la moral del bienestar, ¿han sorprendido a los francmasones? Se ha subrayado que una de las características de los estudios efectuados por las

logias consiste en que estos estudios deben orientar tanto cuanto sea posible acerca de estos problemas de vanguardia respecto de los cuales la opinión pública aún no se hallaba impuesta.»

A continuación vienen los ejemplos. Veamos primero el de Argelia:

«Antes de que estallaran los grandes conflictos entre las metrópolis colonizadoras y los países colonizados, los francmasones franceses no escapaban a la regla general: la educación escolar, los libros, los diarios y las declaraciones gubernamentales les llevaban a considerar con cierto patriotismo miope que «por doquier que flotara la bandera francesa, la libertad tenía derecho de ciudadanía». Sin embargo, han hecho un esfuerzo por razón de sus opiniones políticas y filosóficas, para romper el círculo de la mentira. Y, a este respecto, el de Argelia es el ejemplo más nítido de un problema colonial estudiado por los francmasones, bastante antes de ser planteado ante el país...»

Desde 1900 los francmasones se preocupan de Argelia. En el primer tercio de siglo aceptando la tesis de la asimilación, pues ese problema:

«Naturalmente no se plantea en 1900, como se plantearía y resolvería en la asamblea de las logias del Gran Oriente de Francia en 1955...»

.....
«Cuando el drama sobrevino, evidentemente numerosos francmasones de Argelia y de Francia no comprendían los acontecimientos y, con la mejor fe del mundo, permanecían anclados en las antiguas ideas de la asimilación. Pero la primera asamblea general del Gran Oriente de Francia, siguiente a la insurrección argelina, tuvo lugar en septiembre de 1955. Desde esta fecha, por una aplastante mayoría, los representantes de las logias, después de emotivos debates, adoptaron posiciones categóricas: denunciaron la guerra y preconizaron la negociación entre argelinos y franceses para establecer entre ellos relaciones políticas y económicas nuevas...»

Pasemos al Vietnam:

«Conviene recordar, ante todo, que en la antigua colonia de Indochina las logias masónicas estaban florecientes y era corriente hallar en sus reuniones francmasones indochinos...»

»Cuando una política de mentiras y de felonía condujo a la

guerra, los francmasones que se habían batido por la libertad, reconocieron en Ho-Chi-Minh y sus partidarios a los hermanos de lucha contra los japoneses» ... «el Gran Oriente de Francia tomó posiciones contra la guerra y recordó el derecho de los pueblos a su libre determinación.»

Que medio Vietnam cayera en manos comunistas ¡nada importaba! Ni el terrible éxodo de católicos vietnamitas del norte hacia el sur tampoco preocupaba, naturalmente, a las logias francesas. Pero sigamos leyendo:

«... En fin, llegada la hora de la firma de la paz, el 20 de junio de 1954, el gobierno del presidente Ho-Chi-Minh contaba en su seno dos ministros francmasones, mientras que el propio general Giap no era un desconocido en las antiguas logias francesas de Indochina. Hubiera podido esperarse que la francmasonería tuviera su lugar en el corazón del Vietnam independiente. Pero una mala sucesión había sido abierta en el sur del país: los franceses parten y los americanos llegan ... Con ellos cierta forma de francmasonería que, no contenta con ser racista, va a solidarizarse con el horror de la nueva guerra ... Esta masonería anglo-sajona, de carácter religioso y reaccionario, va a arruinar las esperanzas de la francmasonería liberal francesa, mientras ésta, por su Gran Oriente, continuará sin debilidad denunciando la espantosa guerra sufrida por el desventurado pueblo vietnamita.»

¿Se deberá a este último punto de vista que ocurra lo narrado por el P. Werenfried von Stratten en el número de marzo de 1973, de "AYUDA A LA IGLESIA NECESITADA"?

«A pesar de mis tentativas repetidas, no conseguí encontrar un solo diplomático, hombre de negocios, periodista o misionero extranjero que suscriba las informaciones referentes al Vietnam del Sur que corren en Europa occidental. Los 43 extranjeros en Vietnam del Sur con los cuales hablé personalmente, califican unánimemente de tendenciosa, mentirosa, injusta, criminal o simplemente la campaña de propaganda llevada a cabo desde hace años en contra de este pueblo tan duramente probado y de sus aliados.»

Pero ... volvamos al libro, y leamos como Jacques Mitterrand nos explica que todo gran problema contemporáneo suscita la reacción de los francmasones "en tenant compte des solutions qu'ils pouvaient avoir préalablement étudiées".

«En 1962, el Gran Oriente toma la iniciativa de un coloquio sobre la democratización de la enseñanza ...»

«... en 1965 la asamblea general de las logias del Gran Oriente de Francia» ... «decidió por unanimidad que la mayoría de edad cívica de los franceses debería fijarse a los dieciocho años.

»He ahí, en lo esencial, el patrimonio del que disponían los francmasones del Gran Oriente de Francia cuando estallaron en Francia los acontecimientos de mayo y junio de 1968. ¿Cuál fue entonces la actitud del Gran Oriente de Francia, qué debían pensar los francmasones de este acontecimiento? No se trata de romper la tradicional discreción de la que siempre han dado pruebas los francmasones cuando participan en razón de su rango, a las grandes luchas democráticas: baste decir que los estudiantes francmasones estuvieron en las barricadas, que los médicos estuvieron en los puestos de socorro y que la solidaridad material de las logias no faltó.»

¿Cuál fue la actitud oficial y pública del Gran Oriente de Francia? El consejo de la orden, en nombre de los francmasones, proclama que:

«... saluda con su emoción al grandioso movimiento de los estudiantes y de los trabajadores de las ciudades y los campos, que expresan su voluntad ferviente de justicia, de democracia y de progreso guardando el sentido de su responsabilidad.»

«En el corazón del acontecimiento, las reacciones que produjeron con estrépito fueron comunes a toda la juventud del mundo. De Estambul a Varsovia, de Tokio a Belgrado, de Washington a Moscú, de París a México, de Berlín a Praga, se elevó en seguida el rechazo de toda sociedad autoritaria, bajo el signo firme de la "contestation" ...»

»... los francmasones no podían dejar de ser sensibles a la idea de "contestation" y el gran maestro de la Gran Logia de Francia expresaría con claridad su punto de vista cuando proclamó: "La contestation, c'est nous". ¿Qué organismo, en efecto, más que la logia masónica, ha sido siempre, y continúa siendo hoy, el centro de la "contestation"? ...»

III. ¿CUÁLES SON LAS GRANDES IDEAS QUE FUNDAMENTAN LOS PRINCIPIOS POLÍTICOS DE LOS FRANCMASONES?

Abramos el libro de Jacques Mitterrand por la página 110 y veamos su respuesta a esta pregunta:

«Si la filosofía de todos los francmasones se reconduce a sus datos principales, se puede fácilmente distinguir tres grandes ideas fundamentales.

»— Ante todo, el francmasón es el hombre que exige el respeto de la libertad absoluta de conciencia y de ella hace derivar el derecho a la absoluta libertad de expresión.

»— Luego, el francmasón, en su trabajo intelectual, utiliza una lógica de tres valores: aprecia la tesis, pero también la antítesis, y se esfuerza en deducir la síntesis.

»— Finalmente, el francmasón, porque es el amigo de los hombres, testimonia un pensamiento resueltamente optimista; rechaza, por eso mismo, toda idea de resignación.»

Marcel Clément, en el número 605 de *L'HOMME NOUVEAU* del 2 de septiembre de 1973, con el título "Y a-t-il une politique des franc-maçons?" Al comentar la respuesta afirmativa que da a esa pregunta el libro de Jacques Mitterrand, observa:

«Esta política explica sin duda lo principal de cuanto los espíritus rectos, informados, a veces un poco ingenuos, llaman con una hermosa convicción la "mutation" de nuestra civilización. Para decirlo en una sola frase, lo que los francmasones metódicamente piensan que pueden acabar de derribar y lo que ocultan que tratan de destruir, es la civilización cristiana. Lo que tienen conciencia de edificar, a través de una empresa multiforme de "liberación", es una civilización humanista en el pleno sentido de la palabra, es decir, una civilización fundada no ya en Dios sino en el hombre, en una libertad humana que subvierte radicalmente las finalidades naturales de la moral, y en una igualdad humana que subvierte todas las jerarquías no masónicas.»

Ciertamente, Jacques Mitterrand en la página 162 de su libro proclama enfáticamente la fe masónica en el hombre liberado de Dios:

«... Más que nunca, incluso por razón de las posibilidades que le ofrece el mundo moderno, el humanismo requiere la vigilancia

y la acción de todos los hombres que piensan que "el hombre es el porvenir del hombre".

»Si colocar al hombre en el altar en lugar de poner a Dios es el pecado de Lucifer, todos los humanistas, desde el Renacimiento, cometen este pecado: éste ha sido uno de los agravios invocados contra los francmasones la primera vez que fueron excomulgados por el Papa Clemente XII en 1738 ...»

Volvamos a ceder la palabra a Marcel Clément, en su citado artículo acerca de la política de los francmasones:

«Al seguir el análisis de Jacques Mitterrand se comprende que, si bien las logias no explican por sí solas las grandes etapas de la historia de Francia desde el siglo XVIII, tampoco puede escribirse seriamente esta historia sin examinarla a la luz de la influencia de la francmasonería. Ya que, en definitiva, ésta no trata nada menos sino de poner en marcha el gobierno mundial de una "contra-Iglesia".

Jacques Mitterrand, avala la certeza de esta apreciación, cuando en la página 170 afirma que:

«... desde hace tiempo los francmasones acarician este sueño (el viejo sueño democrático de Byron o de Victor Hugo, respecto de Europa). Llegan incluso a examinar la posibilidad de un gobierno mundial. Una vez más la Iglesia siente en su camino la amenaza del pensamiento libre, animador de toda acción democrática, y la francmasonería liberal es una de sus protagonistas. Ya se trate, en efecto, de la construcción de Europa, ya se trate de los problemas escolares, ya se trate de los derechos de la ciencia, de la libertad de la cultura o de la libertad sexual, del socialismo o simplemente de los derechos del hombre, mientras el dogma sueña en el pasado, el pensamiento libre tiende hacia el porvenir.»

Lo más grave es que tantos clérigos y algún obispo desde dentro de la Iglesia acarician hoy el mismo sueño y pretenden que éste se realice en su propio seno. Por eso Marcel Clément, concluyendo ese primer artículo suyo, no vaciló en reconocer:

«Hay una política de los francmasones. Esta no se despliega exteriormente CONTRA la Iglesia o CONTRA el Estado. Se insinúa, presentándose como una irresistible evolución histórica

EN la Iglesia y EN el Estado. Como explica Jacques Mitterrand, hay más o menos en todas partes francmasones "sin mandil". A veces, los interesados no se dan cuenta...»

Pero, volvamos a las ideas fundamentales que guían la política de los francmasones, según las explicaciones de Jacques Mitterrand.

IV. LIBERTAD ABSOLUTA DE CONCIENCIA CON NEGACION DE TODO DOGMA QUE NO SEA ESTA LIBERTAD.

De nuevo abrimos el libro por la página 111:

«Cuando el francmasón se declara defensor de la libertad absoluta de conciencia, rompe deliberadamente con todo pensamiento dogmático. El dogma participa de lo intangible: la verdad revelada no se discute, se impone; y quien la pone en duda, en cualquier punto que sea, es condenado sin ser oído, es el hereje, es el enemigo que debe ser combatido y reducido por la fuerza.»

Claro que al proclamar este antidogmatismo se proclama como dogma indiscutible que no hay dogmas... excepto éste, es claro, pero se niega que lo sea a la vez que se impone como tal, pues quien rechaza el dogma de ese antidogmatismo también es, para ellos, el enemigo ¡que debe ser combatido y reducido por la fuerza si preciso fuerel, como luego veremos.

Y no es éste el único dogma que dimana de los principios que Mitterrand proclama como fundamentales de los masones.

Un dogma radicalmente democrático y una fe dogmática en el progreso humano, como también vamos a ver, son profesadas por ellos.

Antes subrayaremos que su primer dogma comprende la absoluta negación de todos los dogmas ajenos y, entre ellos, primordialmente de todos los proclamados por la Iglesia Católica.

Mitterrand, en la página 203, así nos lo confirma:

«Por consiguiente, el liberalismo de pensamiento, la lucha contra la injerencia temporal del catolicismo romano, el respeto a la información, el derecho a la libre crítica, pasan por las logias masónicas en la medida en que éstas permanecen fieles a sus orígenes.»

Volvamos hacia atrás las páginas y detengámonos en la 97:

«El siglo XVIII es el siglo de las luces. Para el francmasón se trata especialmente de las "luces de la logia". Y si en el secreto del templo, "las luces de la logia" significan, en lenguaje masónico, los oficiales de la logia libremente elegidos por sus hermanos, en el lenguaje profano son las luces del siglo todo aquello que irradia el pensamiento masónico. Ya que el pensamiento masónico ha hecho su entrada en el mundo por los salones políticos y literarios. No todos los enciclopedistas fueron francmasones, pero todos conocieron el ardor de pensamiento de los "Hermanos y Amigos".

»Cuando estalló la Revolución francesa, las logias masónicas han cumplido su papel: la libertad, la igualdad y la fraternidad, nacidas en el templo, llevadas por los francmasones fuera del templo, fueron desde entonces confiadas al pueblo y puestas en las manos de la nación ...»

Hay unos nuevos dogmas de "libertad", "igualdad" y "fraternidad", entendidos como ellos los definen, que son instaurados y que constituyen las bases de la nueva "religión democrática". En ella caben todas las religiones y también la negación de todas, con una sola pero esencial condición: la aceptación de dichos tres dogmas, y consiguientemente, la adaptación a ellos de toda religión que habrá de desnudarse de todo otro dogmatismo que no sea el masónico de esa nueva "religión universal". Así nos dice Mitterrand (pág. 120).

«Ella es [la masonería], desde un punto de vista democrático la única organización que bajo el signo de la libertad de pensamiento, agrupa en su seno hombres de todas las ideologías y de todos los partidos políticos del progreso. Están allí en la logia, hombro con hombro, esos liberales, esos radicales, esos socialistas, de todas las escuelas, esos comunistas, esos anarquistas, esos sindicalistas, esos hombres que no están adheridos a ninguna formación política ni de otra clase. Están allí, en la logia, esos deístas, esos espiritualistas, esos agnósticos, esos humanistas ateos, esos materialistas ateos, que no solamente están unidos por su igualdad fraternal, sino por su voluntad de entendimiento y comprensión. Están unidos porque todos ellos son hombres libres que participan en esa filosofía masónica, que recoge la filosofía de la democracia.»

Esta es la condición sine qua non para su unión que explica, sin lugar a dudas, su incompatibilidad radical con el catolicismo.

Marcel Clément en un segundo artículo publicado en L'HOMME NOU-

VEAU, núm. 606 del 16 de septiembre de 1973; "Les franc-maçons face à l'Évangile", pone de manifiesto esa evidencia:

«De una parte, esta francmasonería no está fundada en la Paternidad de Dios. Su primer principio no es SINO la fraternidad de los hombres. Pero pretende extender —como la Iglesia de Cristo— a todos los miembros de la humanidad», la fraternidad masónica. En otras palabras, los hombres han de escoger: o la fraternidad de los hijos de Dios en la Iglesia Católica, o bien una fraternidad de los «hijos de la luz» FUERA DE LA IGLESIA CATOLICA. Existe la Iglesia y la contra-Iglesia.

»De otra parte, el «principio» de esta fraternidad fuera de la Iglesia no es Cristo, el Camino, la Verdad y la Vida. Es la libertad absoluta de conciencia ...»

Los textos de Jacques Mitterrand que ilustran el pensamiento masónico a este respecto, como comenta Marcel Clément, permiten comprobar:

«... que a la fraternidad católica (es decir, universal) de la única Iglesia de Cristo, oponen los francmasones la fraternidad universal en la masonería ¡fundada en el rechazo de una verdad universal! Concretándonos el plano espiritual e intelectual, que es el considerado en los textos escritos, y entendidos lealmente en el sentido de quienes los han escrito, parece establecido —diría de común acuerdo— que entre el Evangelio y la única Iglesia de Cristo, de una parte, y el "Humanismo" y la francmasonería, de otra parte, no es posible ninguna conciliación ni reconciliación: "El Concilio, observa Jacques Mitterrand, reunido bajo el signo del aggiornamento, ha hecho algunas concesiones a las exigencias del mundo moderno, pero, sin embargo, no ha tomado la vía del humanismo" (pág. 187).

»Pero Jacques Mitterrand, aun reprochando vivamente a la Gran Logia de Francia, y más aún a la Gran Logia Nacional de Francia (obediencia minúscula, según él observa en la pág. 172) el haber aceptado proclamar, por lo menos transitoriamente, su creencia en "el Gran Arquitecto del Universo", y de haber caído —también transitoriamente— en las redes del P. Riquet (!), no deja de indicar, en las páginas finales del libro, que la esperanza de los francmasones consiste en esperar que finalmente la Iglesia sea investida desde el interior por "católicos" humanistas ... Es preciso leer atentamente estas líneas:

»"Estos católicos advertidos no han sido engañados por la propaganda conciliar: han juzgado las insuficiencias y las omi-

siones del Concilio, pero SE VALEN DEL CLIMA que contribuyó a crear para exigir una VERDADERA RENOVACION DE LA IGLESIA (...) El carácter contestatario y liberador de estos católicos no deja de suscitar simpatías de los francmasones" (página 189).

»En cuanto a los católicos que se mantienen fieles, por adhesión de su inteligencia y de su voluntad, a las enseñanzas de Jesús y de todos los Papas, insiste Mitterrand, en que son "integristas" (!) ... "Enemigos irreductibles de toda libertad, de todas las liberaciones humanas, que forman cuerpo con todo un pasado de injusticias y tristeszas".

»¿Son necesarios los comentarios? Los textos hablan. También explican lo que ocurre EN la Iglesia.»

V. NEGACIÓN ABSOLUTA DE QUE LA LIBERTAD PUEDA ESTAR CONDICIONADA POR VERDAD ALGUNA DIMANANTE DE UN ORDEN NATURAL, QUE RECHAZAN.

Los francmasones no sólo niegan que la libertad pueda ser coartada por dogmas religiosos, sino que también rechazan todo límite derivado de verdades dimanantes del orden natural, que niegan rotundamente. Así, en el segundo de los artículos a que nos hemos remitido, lo subraya Marcel Clément.

«En cuanto a la libertad, tal como la defienden los francmasones, es, ante todo, el rechazo explícito y metódico de la verdad revelada e infalible expresada en los dogmas de la Iglesia. Pero también es el rechazo explícito de toda verdad filosófica universal y científica del modo que permite formular el método intelectual de Aristóteles y de Santo Tomás de Aquino.»

Jacques Mitterrand, no deja duda alguna en este punto. Tomamos de su página 112:

«... en democracia como en masonería, la filosofía y la acción rechazan a la vez la verdad impuesta y el maestro que la impone ...»

El verbo "imponer" juega aquí un doble papel; caricaturiza a la vez que niega, hace odiosa además de rechazar, toda verdad dada por cierta. Y precisa en la página 117:

«Es preciso subrayar que los francmasones y los demócratas,

en sus esfuerzos para el progreso, se evaden de la filosofía y de la acción de la Iglesia romana. Es preciso recordar, una vez más, que según está el mundo, los hombres, han sido obra de Dios y que su destino prefijado ha sido regulado de una manera definitiva por su voluntad. La famosa "ley natural", de la que se vale el actual pontifice Paulo VI, no es sino la expresión de un conservadurismo por el cual tradicionalmente la Iglesia se opone cuanto puede a toda evolución progresiva ...»

En un tercer artículo, también en L'HOMME NOUVEAU que, en el número 607 del 30 de septiembre de 1973, Marcel Clément publicó bajo el título "LES FRANCMaçONS FACE A LA LOI NATURELLE", explica que los franc-masones:

«... fundan su actuación en la filosofía del libre pensamiento, es decir, en la filosofía que rechaza en cuanto tal no solamente los dogmas revelados, sino, incluso, las simples verdades naturales, en particular verdades sociales naturales. Esta es la concepción masónica de la democracia, de la familia, de la escuela, de la ciencia, de la libertad, de la cultura, de la sexualidad e, incluso, del socialismo que debe llegar a ser el pensamiento social universal. Esta propaganda, una vez difundida y aceptada por el mundo entero, dará lugar, por la fuerza de las cosas, a que el gobierno masónico sea establecido de hecho y de derecho si pudiera decirse.»

Lo cierto es, prosigue Marcel Clément que:

«Los temas de la propaganda social masónica están muy extendidos hoy en día, se difunden con harta frecuencia, detentan un monopolio muy evidente no sólo en los proyectos de ley, sino en la radio y en la televisión, incluso en las homilias en ciertas parroquias y en ciertos episcopados, tanto que ¡numerosos católicos acaban por dudar! Algunos piensan de buena fe que se puede ser partidario del aborto y católico, o partidario de la libertad sexual y católico o socialista y católico ... Resulta, pues, indispensable recordar con suavidad pero con firmeza que existe una doctrina social de la Iglesia, que ésta deriva no de las circunstancias sino del orden ínsito por el Creador en la naturaleza, y que el fundamento de esta doctrina social es la ley natural.»

Vaticano II y Paulo VI mantienen solemnemente esa doctrina:

«En el párrafo 5 del número 76 de la constitución pastoral "LUMEN GENTIUM", el Concilio proclama que es justo que la Iglesia "pueda por doquier y siempre predicar su fe con auténtica libertad, ENSEÑAR SU DOCTRINA SOCIAL (SOCIALEM SUAM DOCTRINAM DOCERE; pág. 809, sesión IX de la edición latino-vaticana), cumplir sin estorbos su misión entre los hombres, etc.".

»En el párrafo 4 de la carta OCTOGÉSIMA ADVENIENS, Paulo VI pidió a los católicos y mayormente a las comunidades cristianas que "*inspirasen los principios de su pensamiento, las normas de juicio y las reglas de la acción en la doctrina social de la Iglesia*" ("*ut principia cogitandi, iudicandi normas, regulas operandi e sociali doctrina Ecclesiae hauriant*" O. R. del 5 de mayo de 1971).

»Es preciso recordarlo, pues la interpretación masónica del Concilio, más que atacar esta doctrina, no ha cesado de propagar que ya no existía, o que había sido sobrepasada, u otra afirmación superficial pero muy a menudo eficaz.»

«Ciertamente la Iglesia no ha recibido el mandato de tomar a su cargo, de modo inmediato, el gobierno de la vida política, económica y social —como tienden a creer e incluso a practicar ciertos clérigos que con ello provocan la reacción de los sindicalistas, los empleados, los militares, etc. No se extiende en modo alguno, como recordaba Pío XII, "a establecer reglas en el terreno puramente práctico y técnico propio de la organización social (...) pero, en cambio, es indiscutible la competencia de la Iglesia en esa parte del orden social en contacto con la moral para juzgar si las bases de una determinada organización social están de acuerdo con el orden inmutable de las cosas que Dios ha puesto de manifiesto por el Derecho natural y la Revelación, doble manifestación a la que se refiere León XIII, y con razón, pues los principios del Derecho natural y las verdades reveladas derivan efectivamente, por caminos diferentes, como dos arroyos de agua no contrarias sino convergentes, de la misma fuente divina; y la Iglesia custodia el orden sobrenatural cristiano, en el cual convergen la naturaleza y la gracia, con la misión de formar las conciencias, y, por lo tanto, también las de aquellos que están llamados a buscar las soluciones para los problemas y los deberes planteados en la vida social". Pío XII. Radiomensaje del 1.º de junio de 1941. AA. S. XXXIII, núm. 6, pág. 205).

»Es, pues, equivocadamente, y, en contradicción con las unánimes enseñanzas de todos los papas, como se pretende hoy resolver el problema: fe y política, haciendo abstracción del orden natural creado por Dios, a la luz de un evangelismo unilateral,

separado, o mejor dicho, mutilado de toda la naturaleza rescatada y elevada por la gracia de Cristo. La gracia eleva la naturaleza. No la destruye, ni le modifica su estructura. No le arranca ninguno de los derechos innatos de que el Creador le ha dotado.

»Por lo tanto, significa la más elemental falta de teología y una perspectiva protestante de las relaciones entre la naturaleza y la gracia el plantear el problema Fe y Política haciendo abstracción de la ley natural. La política y, de modo general, el conjunto del actuar humano, personal y social, no se subordina a la fe haciendo abstracción del orden natural. La doctrina social de la Iglesia en este punto no halla su fundamento en la fe, sino en la naturaleza del hombre. Todo el influjo que actualmente se ejerce en sentido inverso es contraria a la misma fe. Como ha enseñado Pío XII: *“Sin preocuparse de las opiniones efímeras, que han sido sostenidas en diversas épocas, la Iglesia ha afirmado el valor de lo que es humano y conforme a la naturaleza: sin vacilar en buscarla, desarrollarla y ponerla en claro. No admite que, ante Dios, el hombre no sea sino corrupción y pecado.*

»“Por el contrario, a sus ojos, el pecado original no ha afectado íntimamente a sus aptitudes y a sus fuerzas e incluso ha dejado esencialmente intacta la luz natural de su inteligencia. El hombre dotado de esta naturaleza, se halla, sin duda, herido y debilitado por la pesada herencia de una naturaleza caída y privada de sus dones sobrenaturales y preternaturales, necesita hacer un esfuerzo, observar la ley natural y ello —CON EL AUXILIO TODOPODEROSO DE LA GRACIA DE JESUCRISTO— para vivir como exigen el honor de Dios y su propia dignidad de hombres”»

»“La ley natural ¡He ahí el FUNDAMENTO sobre el cual reposa LA DOCTRINA SOCIAL DE LA IGLESIA. Ha sido precisamente su concepción cristiana del mundo la que ha inspirado y sostenido a la Iglesia en la edificación de esta doctrina sobre tal fundamento” (Pío XII, Alocución del 27 de septiembre de 1949, B. A. S., XLI, núm. 13, pág. 555.

»Esta es la enseñanza de Pío XII. Y me apresuro a añadir: esta es la enseñanza de Paulo VI que, hablando de los principios de la doctrina moral del matrimonio, la expone así: “Doctrina FUNDADA en la LEY NATURAL, esclarecida y enriquecida por la Revelación divina” (Humanae Vitae, núm. 4), y añade que Cristo ha constituido a Pedro y a los Apóstoles en “guardianes e intérpretes auténticos de toda ley moral: no solamente de la ley EVANGÉLICA, SINO, ADEMÁS, DE LA LEY NATURAL, expresión también de la voluntad de Dios, y cuya observancia

fiel es igualmente necesaria para la salvación" (Ibid). Resulta, pues, que la enseñanza de Paulo VI en esta materia es rigurosamente idéntica a la de Pío XII, a despecho de todos los que propagan lo contrario por irreflexión o por pasión ideológica. Resulta tanto más de ello, que para observancia fiel de la ley natural, "necesaria para la salvación", es preciso conocerla y defenderla, en nosotros y a nuestro derredor, si es atacada.»

VI. CONSECUENCIAS DE LA NEGACIÓN MASÓNICA DE LA LEY MORAL REVELADA Y NATURAL.

Hemos visto que Jacques Mitterrand, entre los problemas de los cuales se han hecho cargo los francmasones, ha señalado el derecho a objeción de conciencia, "la nacionalización de la enseñanza", "los problemas de la juventud", "el planning familiar y el derecho a la libre procreación" (página 87) "la libertad sexual", "el socialismo", etc. (pág. 170) la "justificación o condena" "de la violencia en el mundo de hoy", "el aborto" (págs. 197 y sigs.).

Marcel Clément, en el tercero de sus citados artículos se detiene brevemente para contraponer la perspectiva masónica y la de la doctrina social de la Iglesia, apoyada en el orden natural, en el planteamiento de algunos de los enunciados problemas.

1.º EL "PLANNING" FAMILIAR, LA EDUCACIÓN SEXUAL Y EL ABORTO:

«He citado ya el texto importante y jamás contradicho de M. y A. Blaque Belair, en su obra *La contraception*. Voy a recordarlo: "La organización masónica francesa del Gran Oriente de Francia ha reunido en París, del 6 al 10 de septiembre de 1965, cuatrocientos delegados franceses y extranjeros. Todos han declarado su plena y entera aprobación de los principios y de los objetivos del planning familiar y han exhortado a todos los francmasones a sostenerlos activamente. Se han declarado a favor de la modificación de la ley de 1920, que prohibió la venta de anticonceptivos, de una liberalización de la ley sobre el aborto y de la organización de la educación sexual para adultos con integración de esta educación en los programas y estudios escolares y universitarios" (págs. 117-118, Ed. Librairie Maloine).

»No es necesario tener el espíritu de observación muy desarrollado para darse cuenta de que actualmente en el Estado, o el O. R. T. F., en la prensa (especialmente femenina y de padres de familia) y en la propia Iglesia, esos tres temas son impuestos

amarillados, repetidos hasta que los más fieles se sientan tentados a ceder. Son sacerdotes que se rebelan contra la encíclica "Humanae vitae"; son sedicentes católicos que hablan en la televisión considerando caducadas las enseñanzas más solemnes del Concilio y de Paulo VI acerca del aborto, que es un "crimen abominable". ¡Son curas que se erigen en propagadores de la sexología, e incluso revistas "bien pensantes" que recomiendan la enciclopedia sexual de la casa Hachette!>

En *MONDE ET VIE*, número 226, 2.º año de la nueva serie, del 29 de marzo de 1974, leemos:

«Como prólogo a la reanudación de los debates parlamentarios acerca del aborto y de la anticoncepción, los francmasones del Gran Oriente de Francia, del que M. Prouteau es actualmente el Gran Maestro, han expresado su posición acerca de este delicado problema.

»Después de un coloquio mantenido los días 9 y 12 de marzo, el Gran Oriente definía así, en cuatro puntos, su doctrina:

- el aborto no debe ser delito;
- la anticoncepción es un derecho;
- la educación sexual, un deber;
- la ley moderna en esta materia debe reconocer el derecho a la libertad de conciencia, a la libre elección.

»No se puede ser más claro. Es limpio como un golpe de bisturí. Nada de asombroso, pues, si Mmes. Marie Thérèse Eyquem, co-presidente del "Mouvement Démocratique Féminine" y Jannette Broutelle, presidente del club "Louise Michele", ambas militantes en el Partido Socialista de M. Mitterrand, nada han tenido que decir a estos tres puntos convertidos en cuatro. Incluso la célebre Gisèle Halimi, muy extremista en la materia, estaba satisfecha.

»Sincrónicamente (el 9 de marzo) otros francmasones, los de la Gran Logia de Francia, de la que es Gran Maestro el doctor Pierre Simon, determinaban igualmente su posición al respecto. Esta fue menos tajante.

»El doctor Simon hizo saber que "la liberalización del aborto, problema esencialmente de ética, se inserta en la lucha emprendida por los hombres contra la fatalidad y para alcanzar el dominio de la vida".

»El claro-oscuro de la frase esboza ya algunos escrúpulos

de conciencia; pero estos escrúpulos se convierten en dolor de entrañas cuando el doctor Simon, enfrentándose a los abortistas impenitentes estilo Prouteau-Halimi, prosigue: "el fin supremo (de la reivindicación de abortar) es el de socavar los fundamentos de la sociedad".»

2.º LA DESTRUCCIÓN DE LA LIBERTAD ESCOLAR.

Volvamos a leer el libro de Jacques Mitterrand, ahora en las páginas 100 y 101:

«Cuando, siempre en nombre de la libertad, una nación acepta que en su territorio se abran escuelas confesionales, entrega sus hijos a la enseñanza dogmática ...»

*Es decir, ¡sólo debe haber libertad para los dogmáticos del antidogma!
Pero sigamos leyendo:*

«... Todo un mundo proclama el derecho de los padres. Y en nombre de este derecho, en nombre de esta libertad, el padre de familia entregará la inteligencia de sus hijos al dogma por él mismo aceptado. Pero, para los francmasones, por encima de los derechos de los padres, existen los derechos del niño.»

Por eso, quitan la tutela a los padres para entregarla al Estado laico que siga los principios propugnados por los propios francmasones ¡Curioso liberalismo! A su juicio:

«La salvaguardia de sus derechos requiere que el niño reciba una enseñanza que respete su libertad en potencia. Únicamente la enseñanza laica puede dotar al niño de todas las posibilidades para el futuro que llegado a la edad adulta le permitan decidir por sí mismo, y solamente por sí mismo, sus opciones religiosas, morales y políticas, sin constricción previa ...»

Los padres no pueden poner su experiencia al servicio de la educación de los hijos; no es admisible la tradición de las experiencias adquiridas ... porque ¡hay que inculcar el dogma de que no hay dogmas, la consigna de que cada generación ha de recomenzar la civilización desde la primera página! Y esto ¡se dice en una lengua multicientenaria! Y, con ello, ¡se hace a la vez que una siembra de ideas, aunque sean anti-ideas, de ideas en contra

de las inducidas por la experiencia con la ayuda de los saberes heredados que son rechazados a priori.

Cedemos, por unos momentos, el espacio a Marcel Clément:

«Pero si se observa de cerca la nacionalización de la enseñanza, ¿acaso no significa la negación totalitaria de los derechos de las familias a la educación de sus hijos?»

«No es preciso ser sociólogo de profesión para saber cuán furiosos ataques son dirigidos contra las escuelas católicas, incluso por clérigos que las califican de ghotos, de signos de riqueza, de contra-testimonios ...»

«... Sin embargo la Encíclica *Divini illius magistri*, cuando afirma los derechos de la familia no hace sino expresar la ley natural. La declaración conciliar sobre "la educación cristiana" reitera con firmeza la misma doctrina (§ 3.º) ...»

3.º LA DESAPARICIÓN DE LA PATRIA Y DEL DERECHO A LA LEGÍTIMA DEFENSA.

Este tema ha sido tratado en VERBO número 101-102, de enero-febrero 1972 (págs. 107 y sigs.) por Gonzalo Muñoz en su estudio "LA OBJECCIÓN DE CONCIENCIA ANTE LA MORAL Y EL DERECHO", y SPEIRO acaba de editar el documentado libro del mismo autor. "LOS OBJETORES DE CONCIENCIA, ¿DELINCUENTES O MÁRTIRES?". Recomendamos su lectura. Aquí nos limitaremos a transcribir dos párrafos del artículo últimamente citado de Marcel Clément:

«No es casualidad que se haya producido la intensa propaganda que hemos visto desarrollarse en favor de la «objección de conciencia». No es casualidad que las cadenas de televisión, ampliamente influenciadas por los francmasones, multipliquen los sarcasmos y las caricaturas para deshonrar a las más altas figuras de la historia de Francia. No es por casualidad que ciertos sacerdotes multipliquen sus ignominiosos ataques contra hombres que han vertido su sangre por Francia o que muestren su consideración de los soldados franceses como públicos pecadores ...»

«Actúa aquí también la propaganda social masónica que se infiltra en la Iglesia, en el Estado, en los medios de comunicación social ...»

Entre paréntesis: ¿Habréis pensado sin duda algo de esto si habéis visto la película anti-todo "Jhony cogió el fusil"?

«... Pretendiendo alcanzar un gobierno mundial fundado en la negación de la ley natural, las logias consideran hoy el amor a la patria como un dogmatismo dañino. Más que atacar de frente prefieren penetrar en la Iglesia para que en nombre de Dios se borre a Juana de Arco de la memoria, que sea en nombre de la paz que se entregue indefensa Francia a la agresión socialista, para que en nombre de la justicia se niegue el derecho más elemental a la legítima defensa. Justicia y paz masónicas.»

Luego lo comprobaremos al analizar con Jacques Mitterrand el segundo principio masónico por él enumerado.

4.º LUCHA CONTRA EL DERECHO NATURAL DE PROPIEDAD EN UNA PRETENDIDA EVOLUCIÓN HACIA UN "SOCIALISMO HUMANO".

Mitterrand (pág. 144) pregunta:

«... ¿Qué gobierno osará pretender ante el pueblo en nombre de la voluntad de Dios, que "habrá siempre patronos y obreros, ricos y pobres, sabios e ignorantes, nobles y plebeyos?" ¿Quién, por lo tanto, osará decir que es preciso respetar ese "orden natural" querido por Dios?»

Al final de la página 144 comenta:

«Cuando el sacerdote Camilo Torres halló la muerte con las armas en la mano en las guerrillas de Colombia, fue porque quería contribuir a dar a los hombres de su país un poco de justicia social, un poco de bienestar.»

Esta intención lo justifica todo: el fin, por utópico que sea, y los medios, pues la violencia que no se admite en defensa de la patria se acepta para aquel fin.

Saltemos a la página 181 donde pone en contraste la actitud de Paulo VI en su viaje a Bogotá:

«Ante la muchedumbre Paulo VI tuvo la audacia de reprochar a estos últimos sus actos de violencia y de aconsejar resignación a todos estos miserables, en tanto que no pronunciaba ninguna palabra de reproche ante la inhumana actitud de los feudales agrarios... ¿Qué pensarían todos estos curas que no habían ol-

vidado los sacrificios del sacerdote Camilo Torres, muerto en la guerrilla?»

Lineas antes presenta otro contraste:

«A este respecto (de las exigencias del mundo moderno en el tercer mundo), para un francmasón, es simbólico que el Obispo que defendió la francmasonería ante el Concilio y pidió prácticamente que se les levantase la excomunión caduca, fue Mgr. Méndez Arceo, en cuyo episcopado, es decir, en Cuernavaca, comenzó en 1910, con Emiliano Zapata, la revolución agraria ...»

¿Va aclarándose algo? ... Pasemos ahora al final de la página 203 y entenderemos mejor la reacción de casi toda la prensa occidental ante la caída de Allende:

«... en los países donde el capitalismo creía haberla corrompido; las fuerzas vivas hacen revivir la masonería. En Santiago de Chile, el francmasón Allende renueva la tradición de los grandes liberadores, todos francmasones; en Roma celebrando, en 1971, el centenario del fin del poder temporal del papado, la francmasonería renueva la tradición de Garibaldi.»

Marcel Clément comenta:

«Es sabido hasta qué punto se han hecho esfuerzos para amalgamar, en la Iglesia, fe y política socialista, para amalgamar Evangelio y colectivismo. De ahí la cólera, es preciso decirlo claramente, llena de furia de toda la propaganda masónica en el Estado y en la Iglesia, ante el fracaso del socialismo chileno en la legalidad.

»(Y es lógico pensar que los francmasones contaban con la experiencia chilena para demostrar a los estalinianos que las logias son mejor soporte para llevar a término la vía socialista que la revolución sangrienta.)

»En cambio la doctrina social de la Iglesia, que rechaza el capitalismo liberal no menos que su heredero el socialismo autoritario en la producción o de la distribución, nos recuerda que la ley natural requiere la iniciativa privada en la colaboración orgánica de las clases. Es ahí y no en el liberalismo del capital anónimo, ni en el socialismo de los ideólogos donde debemos trabajar.»

VII. EL DEMOCRATISMO TOTAL, DOGMA DE LOS FRANCMASONES.

Si no existe verdad objetiva alguna revelada ni natural, si cada conciencia está libre de toda norma de conducta que no sea ella misma; si somos iguales en todos aspectos, padres e hijos, maestros y discípulos, sabios e ignorantes, todos en fin, no hay más normas de verdad que la opinión pública ni de moral que la conciencia colectiva, aunque éstas puedan formarse a través de medios de comunicación dirigidos más a los deseos y apetencias que a la razón responsable y al sentido del deber.

Leamos otra vez a Jacques Mitterrand, volviendo a la página 112 de su libro:

«Así, en la democracia como en la masonería, la filosofía y la acción rechazan a la vez la verdad impuesta y el maestro que la impone. En la democracia como en la masonería, es el diálogo entre hombres libres lo que debe permitir la aproximación a la verdad.»

Y volvemos a leer en la 205 y última línea:

«Así, la política de los francmasones alcanza, en los tiempos presentes, la política de las verdaderas democracias, que como ella juntaban en tiempos antiguos la voluntad de los hombres deseosos de liberarse del miedo a los dioses y de las servidumbres de la ignorancia ...»

Tan incompatibles son sin duda con toda la verdad objetiva, tanto la absoluta libertad de pensamiento y de conciencia, como el dogma democrático de la razón general —que no es sino un intento de conjugar las libres voluntades individuales del mismo modo como la conciencia colectiva trata de subsumir todas las conciencias individuales, quitándoles así su libertad, cualquiera que sea el juego de paradojas con las que Rousseau, Hegel o cualquiera de sus seguidores quierán explicar lo contrario—. Lo cierto es que esta razón general tiende a no admitir límites de ninguna clase.

Eugenio Vegas Latapie, en su discurso de ingreso en la Real Academia de Ciencias Morales y Políticas, recordaba que Kelsen en su "TEORÍA GENERAL DEL ESTADO" había reconocido sin ambages:

«La causa de la democracia aparecerá desesperada si se parte de la idea de que el hombre puede alcanzar verdades y poseer valores absolutos.»

Y en "ALGO SOBRE TEMAS DE HOY", glosó a su vez Juan Vallet de Goytisolo:

«Si lo absoluto es la voluntad general, la sociedad no podrá ser teocéntrica sino antropocéntrica; y como esta voluntad puede cambiar, no habrá verdades absolutas, sino relativas, según el tiempo y lugar, y nuestra mente trazará una línea evolutiva de estas verdades relativas que se moverá a compás y en la dirección de los cambios de opinión pública.»

Jacques Mitterrand subraya que los francmasones y los demócratas en sus esfuerzos por el progreso creen en la "evolución progresiva" (pág. 117) y achaca a la Iglesia católica un fijismo que (en la pág. 143) expone en forma caricaturesca:

«Dios había creado el mundo de una vez para todas. El mundo era un conjunto de cosas previamente fijadas: el pensamiento y el conocimiento estaban fijados por los textos sagrados de la Biblia, la vida social, así como la vida de los animales estaban fijadas sin mutación posible. Este fijismo no es sino una de las expresiones del "orden natural" ...»

La caricatura es evidente. Mitterrand atribuye al ius naturalismo clásico el fijismo de Parménides. Pero entre el monismo del devenir de Heráclito que —como el autor indica, del pensamiento masónico— no admite más verdad que el cambio perenne, y el monismo del ser, de Parménides, se halla la visión tomista del orden de las cosas moviéndose entre la potencia y el acto, entre el ser y el devenir, en virtud del cual aun cambiando una cosa permanece en su esencia.

Santo Tomás de Aquino lo muestra claramente en el artículo 1 de la *quest.* 97. I.^a-II^ae de su *Summa Theologica*:

— el conocimiento y la razón humanas son imperfectas y mudables, aunque la ley eterna es inmutable porque recibe la perfección de la inteligencia divina;

— y aunque la ley natural contiene ciertos preceptos universales, que siempre perduran, sus conclusiones dan lugar a preceptos particulares que varían según las circunstancias concretas, incluso por razón de la moralidad del pueblo de que se trate, que determinan lo concretamente adecuada al bien común y la pública utilidad.

En cambio, según Jacques Mitterrand, no hay verdad alguna establecida, sino la que van estableciendo los hombres en cada momento y que puede dejar de serlo mañana si como tal aceptan otra cosa.

VIII. LA DIALÉCTICA, O LÓGICA DE TRES VALORES, OTRO DOGMA MASÓNICO.

Releamos a partir de la página 110:

«... el francmasón, en su trabajo intelectual, utiliza una lógica de tres valores: aprecia la tesis, pero también la antítesis y se esfuerza en sacar la síntesis.»

En contraste, en el mundo occidental ...

«... impregnado de la moral religiosa dominante: la de la Iglesia católica y Romana» ... «la lógica en uso se inspiraba naturalmente en el maniqueísmo romano. Lógica de dos valores ...»

Pero ya ...

«... antes de que Marx aplicara la ley de las contradicciones, los francmasones tuvieron conciencia de que más allá de los dos valores, de las dos tesis que parecían irreductiblemente opuestas, era cierto que debía surgir un tercer valor. Este tercer valor, que comunmente denominaban síntesis, es profundamente diferente a los dos primeros: aun tomando de cada uno de ellos, los domina y los sobrepasa ...»

Ya tenemos otro dogma: el del infalible progreso dialéctico. Pero veamos su funcionamiento práctico:

«En toda sociedad, sea cual fuere el régimen político de esa sociedad, los intereses de los hombres frecuentemente están contrapuestos. Lo mismo ocurre al nivel de los Estados o de las naciones. Es el conflicto que opone el pobre al rico, el patrono al obrero, el súbdito al príncipe, las naciones proletarias a las naciones capitalistas ... Lucha de clases al nivel de los hombres, lucha de clases al nivel de los pueblos.»

Si no hay verdad objetiva, no es lícito imponer ninguna. Pero es preciso hallar una solución pacífica democratizante. Veamos cómo:

«... En el interior de un país democrático, la discusión acerca de los intereses individuales debe llevar, por reducción de algunos de ellos, a un entendimiento social. Poco a poco, por el libre juego de las fuerzas sociales organizadas políticamente, debe nacer un orden nuevo: a los dos valores, opuestos desde su origen, sucede un nuevo valor. Sin violencia.

»Así se aplica normalmente la metodología de las logias. Por el juego de la democracia, puede suceder igual en la esfera internacional» ... «Así la filosofía y la acción de la democracia coinciden con la filosofía y la acción de la francmasonería.»

Así no es posible la guerra. ¡Cuánta Belleza! No es lícita, ni es lícito que el poder reprima en lugar de dialogar a quienes violentamente reclamen algo, aunque estime que no debe concederse. Pero, a la inversa, puede ser lícita la violencia. Vamos a ver lo que al respecto explica J. Mitterrand:

«Sin embargo, los problemas planteados por las contradicciones iniciales no se resuelven siempre tan fácilmente. Hay casos en que la desigualdad de las partes —al contrario de lo que ocurre en la masonería— hace absolutamente imposibles o ilusorios toda confrontación o todo diálogo. El príncipe no discute con el súbdito, el capitalista rechaza toda conversación con el proletario, el feudal agrario rechaza todo contacto con el siervo, el Estado opresor en ningún caso admite someterse al arbitraje internacional. Ante estas situaciones y solamente en esos casos la coerción y la violencia serán "l'accoucheuse des Nations". Por razón de la negativa del diálogo, el súbdito, el proletario, el siervo, los Estados oprimidos, tienen el deber de tomar las armas y será la violencia revolucionaria la que hará surgir un orden nuevo, el del tercer valor. La lucha de clases a escala de los hombres o de los pueblos desemboca por culpa de los tiranos en la guerra civil o internacional.»

¿Se comprende la estrategia del juego? Como todos somos absolutamente iguales —aunque no sea verdad sino en la esencia—, y como no hay un orden que determine lo objetivamente justo —puesto que así se presupone dogmáticamente, aunque no sea verdad ni se prueba que no lo hay—, es preciso que siempre se acceda desde arriba por lo menos a parte de lo que se exige desde abajo —aunque esa cesión resulte desastrosa para el bien común, cosa que no se admite en virtud del dogma optimista que como veremos constituye el tercer principio masónico—; y si no se cede en nada, entonces está justificada la revolución y la guerra anti-colonialista. ¡Únicas violencias lícitas!

¿Comprendéis de dónde han salido esas ideas tan repetidas por los curas progresistas de que la guerra es siempre ilícita y que la revolución, en aras a la conquista de la igualdad, es siempre lícita? ¿O aquella afirmación, que también repiten, de la ilicitud de la violencia institucional y de que ésta justifica la violencia revolucionaria?

IX. SU APLICACIÓN A LA EDUCACIÓN: "LA EDUCACIÓN LIBERADORA".

Esos dogmas de la igualdad absoluta y de la inexistencia de verdades, que contribuye a desintegrar el tejido social, aplicados a la cultura, tienen que originar en ésta la falta de todo rigor, su imprecisión, su adocena-

miento, y, naturalmente, el retroceso de esa cultura masificada y su adulterada en unos medios de difusión en manos de vulgarizadores; y tanto más porque las síntesis llevarán a una subcultura que absorberá las tesis de los doctos y las antítesis de los osados, de los indocumentados o de quienes se alimenten en la pseudo cultura confeccionada en los grandes medios de difusión. Si esa "lógica de tres valores" se aplica desde las escuelas, el efecto parece que será aún más demoledor.

Pero enterémonos de lo que Jacques Mitterrand ha escrito al respecto, en las páginas 154 y siguientes de su libro:

«El estudiante estima que desacraliza la Sorbona rechazando el curso magistral e instituyendo un diálogo permanente entre profesores y alumnos. El joven obrero, el sindicalista, la central sindical, entienden que democratizan la fábrica con la legalización de la acción de los sindicatos y la extensión de ésta. En la Universidad, como en la fábrica, se trata de rechazar el espíritu de autoridad y de abrir la discusión, para apreciar mejor los problemas planteados, a fin de llegar conjuntamente a determinar las perspectivas abiertas y las soluciones admisibles.

»El método del libre diálogo, sin previa toma de posición y con igualdad de derechos para los participantes, es esencialmente el método de trabajo no sólo de los francmasones entre sí, sino de todas las logias cada día de su existencia. Cuando el estudiante, o cuando el obrero exigen el derecho para su mandatario de participar en la Universidad o en la fábrica, esta reivindicación de carácter positivo, constructivo, se sitúa bajo el signo de un deseo, incluso de una voluntad, de responsabilidad ...

»... Por eso la noción de cogestión en la universidad y de cogestión en la fábrica, cuadra con la noción de dignidad humana, que reclaman los francmasones ...»

Naturalmente que la participación, cada cual en el puesto de su responsabilidad, en la Universidad, en las empresas, en todas partes, es cosa buena y deseable, y no es monopolio de los masones tal aspiración. Lo que ocurre es que éstos reclaman otras cosas. Es decir, reclaman la participación en igualdad al máximo nivel de los representantes de estudiantes u obreros, y no la adecuada participación de cada uno de éstos en su puesto; y exigen la democratización de la universidad en el sentido de sustituir la lección del profesor por la "sesión conjunta", en forma tal que inadvertidamente supone "la renuncia del estudiante a examinar o concebir el mundo más allá de sí mismo", es decir, fuera de las ideas que flotan en el ambiente, más o menos "preparado" que respira. Recomendamos a nuestros lectores que releen en las ilustraciones publicadas en VERBO 97-98, págs. 868

a 872, los recortes que allí efectuamos del artículo de Robert Brunstein, en *FACETAS 1970*, número 3, titulado "LA UNIVERSIDAD AMATEUR, VD. PROFESIONAL", del que aquí sólo vamos a reproducir una sola frase puramente testimonial:

«Los estudiantes se sentaban juntos frente a una mesa redonda para dramatizar su igualdad esencial con el instructor; el instructor —o, más bien el coordinador, tal como le llamaban— permanecía completamente al margen; y en lugar de determinar las respuestas mediante la investigación o la autoridad del profesor, se las decidía por mayoría de votos.»

Pero este instructor, en especial en la enseñanza primaria y en la básica, también puede influir sin enseñar. Esta era la idea de Rousseau en "EMILE". Nos lo ha recordado Jacques Tremolet de Villers en "LA EDUCACIÓN REVOLUCIONARIA" (Cfr. VERBO 119-120, págs. 982 y sig., o "LA EDUCACIÓN DE LOS HOMBRES", Speiro, 1974, págs. 54 y sig.):

«La autoridad del maestro sobre el alumno, para Rousseau, no es el derecho a enseñar del que no sabe, sino la fuerza dominadora del poderoso sobre el débil.»

Reléanse si no, en Emilio, estas dos frases del propio Rousseau:

«¿No están en nuestras manos sus trabajos, sus juegos, sus ocios, sus penas, todo, sin que él lo sepa? No hay duda de que sólo debe hacer lo que quiera, pero no debe querer más que lo que queráis vosotros que haga.»

Hoy se habla de la "educación liberadora". Lo que es nos lo ha explicado el Profesor Victor García Hoz en ROCA VIVA, núm. 76, de abril de 1974, en un magnífico artículo titulado "LA LLAMADA EDUCACIÓN LIBERADORA". Del mismo tomamos los recortes que siguen:

«El riesgo del pensamiento actual no tanto se ve en los errores claramente apreciables cuanto en la ambigüedad de las expresiones tras las que se ofrece una visión exclusivista y parcial, que no sólo oculta otros aspectos de la realidad, sino que cierra el camino para llegar a conocerlos. Esto es lo que, desdichadamente, ocurre en el campo de la educación con la llamada "educación liberadora" en la interpretación de Paulo Freire.»

«En las dos obras principales de Paulo Freire, *Educação como*

práctica de libertado y Pedagogía do oprimido, en las que se expone su idea de la educación concebida como un momento del proceso global de transformación de la sociedad para dar vigor y justificar su doctrina, el autor acude al fácil recurso de una simplificación dialéctica en la cual la educación tradicional es el compendio de todos los males y su educación liberadora es el resumen de todos los bienes y perfecciones. Así, según Freire, en la educación tradicional el educador es el sujeto de la educación y el educando un puro objeto, mientras que en la educación liberadora el educador sería el objeto y el educando el sujeto. No sé si en los momentos actuales se puede invocar un autor más "tradicional" que Santo Tomás de Aquino. Le hubiera bastado al señor Freire acudir a las *Cuestiones disputadas*, en las que Santo Tomás de Aquino habla del maestro, o también a la *Suma teológica*, en la que habla de posibilidad de acción de un hombre sobre otro para comprobar que en la educación, tradicionalmente concebida, el educando no es tan "objeto" como el autor brasileño supone. En la *Suma teológica* se dice textualmente que el primer modo de enseñar es "suministrarle algunos medios o auxilios de los cuales use su entendimiento para adquirir la ciencia". Que se haya acentuado más o menos la acción del maestro es una cuestión que necesita bastantes precisiones. La idea de que en la enseñanza tradicional el educando sea un objeto más bien parece un solemne disparate.

»Pero, en definitiva, el recurso retórico de caricaturizar la educación tradicional no tiene demasiada importancia. Lo verdaderamente grave es la confusión entre acción educativa y acción política y la reducción del proceso educativo a un mero instrumento de la revolución y la lucha de clases, alejando la educación liberadora del concepto cristiano de la realidad y de la vida para insertarla como un elemento de la lucha de clases tal como el marxismo la entiende.»

Según el propio Freire:

«La educación para la liberación... es la que se propone, como praxis social, contribuir a liberar a los seres humanos de la opresión en que se hallan en la realidad objetiva. Por esto mismo es una educación política, tan política como aquella que sirviendo a las élites del poder se proclama, a pesar de todo, neutra. De ahí que esta educación no pueda ser puesta en práctica, en términos sistemáticos, antes de la transformación radical de la sociedad.

»De esta forma no puedo aceptar ser un mero espectador; existe, por el contrario, un lugar de proceso de transformación en el mundo. Entonces la tensión dramática entre el pasado y el futuro, entre la vida y la muerte, la desesperación y la esperanza, entre el ser y el no ser, ya no aparece como un callejón sin salida, sino como lo que realmente es: un desafío permanente al cual debo responder. Mi respuesta no puede ser otra que mi praxis histórica; en otras palabras: mi praxis revolucionaria.»

Frente a lo cual García Hoz observa:

«En las palabras que acabo de transcribir está el error más grave desde el punto de vista pedagógico: la confusión de la acción educativa con la acción social o política, confusión que es en definitiva una consecuencia del determinismo social anteriormente aludido. Porque, efectivamente, si la sociedad lo es todo y el hombre se halla determinado por las estructuras sociales y la evolución histórica de la humanidad como un todo, cualquier acción que quiera realizarse en función de un hombre es una acción ilusoria o es una acción social. Pero cuando se acepta la idea de que el ser individual de cada hombre es una persona, es decir, una realidad sustantiva que aun cuando esté condicionada por determinadas relaciones sociales y objetivas, sin embargo conserva su capacidad de decisión, se puede distinguir claramente entre la acción que tiende al perfeccionamiento de la persona y la que tiende al perfeccionamiento de la sociedad, aunque uno y otro tipo de actividad tengan estrechas relaciones.»

X. LA FILOSOFÍA OPTIMISTA DE QUE EL HOMBRE ES EL FUTURO DEL HOMBRE RECHAZANDO TODA IDEA DE RESIGNACIÓN.

Volvamos al libro de Jacques Mitterrand para ver cómo desarrolla la tercera de las tres grandes ideas fundamentales que, según dice, comparten todos los francmasones. Seguimos por la página 115:

«Queda por examinar si la francmasonería, que se halla de acuerdo con la democracia acerca de la libertad absoluta de conciencia y de expresión y, de acuerdo con la democracia sobre la lógica de los tres valores, está también de acuerdo con ella en el optimismo del pensamiento. La acción perseverante de los francmasones no se concebiría si participaran de un ideal de resignación. Son resueltamente optimistas porque creen en la me-

jora de los hombres y de su destino. Para ellos no es verdad que el hombre sea un miserable pecador que deba encorvar su cabeza ante las desgracias de la vida.»

Su filosofía es:

«... filosofía optimista, la filosofía del bienestar» ... «Rompiendo con toda tradición popular de origen religioso, los francmasones no temen el porvenir.»

.....
«Es preciso subrayar que los francmasones y los demócratas, en sus esfuerzos de progreso, se separan de la filosofía y de la acción de la Iglesia romana...»

»... Ni la una ni la otra acepta la idea de que el paso de los hombres sobre la tierra sea el paso "en un valle de lágrimas". La búsqueda del bienestar terrenal por la acción ha sustituido en ellos a la búsqueda del bienestar celestial por la resignación.»

Saltemos al final de la página 142, para seguir recortando:

«Bajo el signo de la resignación, durante siglos, la religión ha acunado la humanidad con letanías de consuelo ante la miseria a la que debía someterse. Esta debía aceptar sin murmullos la desgracia de su condición, porque tal era la voluntad de Dios, de quien recibiría un día recompensa... Ante Dios, y por toda la eternidad, el hombre estaba abocado a la impotencia ...»

»Contra esta moral de resignación, contra esta visión pesimista de la existencia terrestre, que entiende abocar el hombre a la impotencia, los francmasones han practicado y practican una moral penetrada de optimismo y se han alineado en la filosofía del bienestar reencontrando a Epicuro y a Lucrecia.

»... Es en la tierra como quieren los francmasones que los hombres traten de conquistar los caminos del bienestar.

»... ¿Qué gobierno osaría proclamar ante el pueblo, en nombre de la voluntad de Dios, que siempre habrá "patronos y obreros, ricos y pobres, sabios e ignorantes, nobles y plebeyos"? ...»

Volvemos a encontrarnos con un falso planteamiento de la cuestión tanto con respecto a la naturaleza del hombre como al concepto cristiano de resignación y a las posibilidades del hombre de cambiar el mundo y la sociedad.

En cuanto a la primera cuestión, hemos visto antes —en el apartado V— que el concepto cristiano del hombre y del estado de su razón, que

repite Pío XII en su alocución de 27 de septiembre de 1949, si bien no es el optimista de Rousseau, tampoco es el totalmente pesimista de Lutero.

Ni el concepto cristiano de resignación es el que refleja Mitterrand. La resignación cristiana no es sino la conformidad con la voluntad divina, que no le impide luchar y usar de su libertad de conformidad a la ley revelada y a la natural. No es un fatalismo, pero tampoco puede admitir la rebeldía contra estas leyes.

Y, finalmente, las posibilidades del hombre ante el mundo que le rodea y la sociedad en que vive tampoco las limita el cristianismo, sino el reconocimiento del orden de la naturaleza. Pero a esto dedicamos otro epígrafe a continuación.

XI. LA UTOPIA, PERENNE HERESÍA.

Este es el título de una interesantísima obra de Thomas Molnar: "L'UTOPIE ETERNELLE HERESIE", París, Beauchesne, 1973, editada en castellano con el título "El utopismo, la herejía perenne", en Buenos Aires, por Eudeba. Vamos a recortar los dos primeros párrafos del Prefacio de esta obra:

«De tiempo en tiempo se esparce entre los hombres la creencia de que es posible construir una sociedad idal. En consecuencia, comienza a tocarse a rebato a fin de que todos se congreguen para edificarla: el reino de Dios sobre la Tierra. A pesar de su aparente atractivo, se trata de una fantasía delirante con la impronta de una lógica demencial.

»La verdad es que la sociedad está siempre inacabada y siempre en transformación, de suerte que sus problemas clave no pueden ser resueltos nunca mediante una ingeniería social. Pero para reconocer esta verdad el hombre debe conquistar, una y otra vez, su libertad. Mientras tanto, en los intervalos, sucumbe a ese sueño de una humanidad definitivamente petrificada en su orgullo planetario. Tal sueño —el utopismo— conduce a la negación de Dios y a la autodivinización —esto es, a la herejía—»

La utopía masónica es hoy compartida en tantos otros ambientes: comunistas, tecnocráticos, progresistas e, inclusive, por numerosos sectores eclesiásticos que se han lanzado a la tarea de cambiar el mundo, promoviendo unas nuevas estructuras políticas y sociales, y previamente destruyendo las actuales mediante la revolución, como primer paso para allanar el terreno a fin de construir la nueva sociedad, aunque no sabemos cómo, y al nuevo hombre, al que se le promete el bienestar social y la felicidad

colectiva en este mundo como la liberación y salvación escatológicamente por venir.

Sin embargo, las esperanzas no se confirman. Pero ... los sueños rechazan la realidad. En los sueños no somos libres: al soñar creemos que la verdad es lo que soñamos, pero se nos desvanece cuando nos despertamos totalmente.

El progreso material ... hoy contempla la amenaza del agotamiento de las materias energéticas, que se despúfarran en una sociedad de consumo excitada por la propaganda, la del emponzoñamiento de las aguas y de la polución del ambiente. Mientras ese bienestar material está en peligro siente, a su vez, el contrapeso de la corrupción moral, del hastío de la rebeldía juvenil ...

Los regímenes tecnocráticos y socializantes se acercan a un callejón de difícil salida con la inflación en progresiva aceleración, con una creciente presión fiscal, que puede resultar de efectos malthusianos, y con intervenciones estatales, cada vez más extensas e intensas, que van coartando la libre iniciativa y convirtiendo al país en una comunidad de asegurados que cada día resultará más pesada de sostener.

Por otra parte, los mesianismos sociales han dado lugar a monstruosos totalitarismos

El violento fin de la primavera de Praga, el fracaso de la vía chilena del socialismo ... son consecuencias lógicas más que meros síntomas. El comunismo sólo se ha logrado instaurarlo por la violencia, y únicamente por la violencia se mantiene ... ¡sin haber llegado a ser verdadero comunismo!

Salvador de Madariaga en ABC ha narrado sólo historia objetiva al hablar de Lenin.

Su artículo del 28 de marzo "Lenin y su obra" comienza con los párrafos que siguen:

«Semanas antes del centenario del nacimiento de Lenin firmó la Unión Soviética un tratado en virtud del cual la República ultraburguesa de Francia le prestaba cuatro mil quinientos millones de francos, en la tradición más ortodoxa del zarismo (de modo que, al cabo de medio siglo de mando absoluto, la economía comunista de 220 millones de rusos tiene que pedir un préstamo a la economía burguesa de 50 millones de franceses); obligó por la fuerza a la República checa a renunciar al programa de comunismo liberal que el propio Lenin preconizaba en 1905; y encerró en un manicomio a un hombre acusado de haber disparado contra cuatro astronautas rusos unas cuantas balas, a todas luces dirigidas a los dos zares rojos. Quiso la "suerte", la "historia" o la "divinidad que da forma a nuestros fines" que el agre-

sor se llamase Ilyn, precisamente el seudónimo que con más frecuencia usó Lenin antes de adoptar este nombre que hizo famoso.

»Es, pues, cosa de preguntarse si Lenin logró el propósito al que dedicó toda su vida. No creo que haya hombre de buena fe que se atreva a contestar que sí. Tan evidente es el caso que apenas si merece argüirse en detalle. La Unión Soviética no ha emancipado al pueblo ruso, menos aún a los pueblos que obligó por las armas a someterse a su régimen; los trabajadores rusos no toman parte alguna en el gobierno del país ni en la elaboración de la opinión pública ni en su política extranjera; y en vez de lanzar la revolución universal que Lenin creía a pies juntillas prendería por doquier al arder la centella rusa, el mundo ha retrocedido hacia una situación en muchos aspectos más atrasada de la que había logrado en 1917 —retroceso cuya causa y responsabilidad no únicas, pero sí las mayores con mucho, corresponden a la Unión Soviética—.»

Su segundo artículo del 30 de marzo, "APOSTASÍA", puede servir para que sigamos meditando al releer estos párrafos:

«Mientras esperaba en Estocolmo a que el mar (también en revolución) le permitiera ir a tomar parte en la Revolución de San Petersburgo (la de 1905), Lenin formuló así el programa para aquella revolución:

»Completa realización en los hechos de la libertad política con tanta hipocresía prometida por el Zar; abolición de todas las leyes restrictivas contra la libertad de palabra, de conciencia, de Prensa, de Sindicatos, de huelga; supresión de todas las instituciones que limitan estas libertades (...); convocación de una asamblea constituyente apoyada por el pueblo libre armado (...); libertad real y completa para las nacionalidades oprimidas ...; entrega de toda la tierra a los campesinos; apoyo de todas las medidas que los mismos campesinos hayan tomado para quedarse con la tierra; formación en todas partes de comités campesinos revolucionarios.

»¿Era éste el Lenin que abolió todas estas libertades en cuanto se sintió seguro en el poder, el que liquidó a los revolucionarios sociales? ¿Se dio cuenta de su propia apostasía? Sí, al menos en momentos no militantes, como, por ejemplo, cuando se hablaba de otra cosa.»

«He aquí lo que Lenin declaró en el VIII Congreso del partido:

»*El movimiento proletario polaco va tomando el mismo rum-*

bo que el nuestro hacia la dictadura del proletariado, pero no en el mismo sentido que Rusia. Allí también están intimidados los trabajadores por afirmaciones que sostienen que los moscovitas, los grandes rusos, que siempre han oprimido a los polacos, aspiran a llevar su patriotismo gran-ruso a Polonia en forma de comunismo. (Pero) no es posible imponer el comunismo por la fuerza.

»Bueno, y ¿cómo se impone el comunismo en la gran-Rusia sino por la fuerza? ¿Y quién lo impone sino Lenin después del décimo Congreso? Por tanto, no cabe suponer que Lenin se habría opuesto a la operación que llevaron a cabo Breznev y Kossigin en Checoslovaquia, que fue exactamente eso: imponer el comunismo por la fuerza.»

.....

»Quizá se pueda excusar a Marx de haber creído que la ciencia era, en potencia al menos, omnisciente y, por tanto, omnipotente; en 1894 escribía Plejanov (máxima autoridad marxista entre los rusos y maestro de Lenin): «Soy un gusano, dice el idealista. Soy un gusano, dice el materialista-dialéctico, mientras soy ignorante. Soy un dios cuando sé. *Tantum possumus quantum scimus.*» De modo que, puesto que Marx creía en todo esto y también que su obra era un análisis científico de la vida colectiva, ergo, etc., Lenin, discípulo de Marx y de Plejanov (hasta que rompió con él) creyó en esta omnisciencia-onnipotencia del hombre toda su vida; por eso se asombró tanto cuando el mundo entero no le siguió después de su éxito revolucionario en Rusia; pues qué, ¿no estaba todo escrito en «Das Kapital»? (El caso es que no lo estaba.)

»Pero hoy, cuando ya sabemos, o debiéramos saber, que la ciencia no pasa de ser la expresión exacta (por ahora) de nuestra ignorancia, que sólo puede pronunciarse con autoridad sobre lo que puede medir, y que cuanto más maravillosa y exactamente mide lo que mide menos sabe qué es lo que está midiendo hoy; ¿qué clase de mente hay que tener para decir yo sé?»

.....

«Sin embargo, esta clase, si lo es, se regodea ahora en su "marxismo-leninismo" (que es como decir círculo cuadrado o "pez-cuadrúpedo"), y por lo visto, en su masoquismo, aspira a que otro Lenin haga con ellos en París, Roma o Londres lo que Vladimir Ilyich hizo con sus predecesores en Petrogrado y lo que Suslov y compañía están haciendo ahora con Siniaski, Daniel, Litvinov y demás intelectuales rusos que se respetan hasta allende el peligro. También se lo perdonaremos a Lenin. Y el lenguaje

memo, y los *slogans*, y los embustes. Pero lo que no podemos perdonarle a Lenin es que su apostasía haya condenado el Occidente a vivir en la confusión y la irracionalidad.

»Pobre Occidente. Los que no se ven reducidos a la irracionalidad por aquiescencia se ven hundidos en la desesperación por el desengaño. Cuando tras años de una lucha a veces heroica, logró Rusia sacudirse la tiranía de los zares, el suspiro de alivio se oyó en el mundo entero y fue emocionante.

»Una gran esperanza. Los que por haberla vivido todavía la recuerdan saben lo profunda que fue. Y el tremendo destino de Lenin ha sido el de desengañar y defraudar el mundo entero deshonrando y mancillando aquella esperanza. El mundo de los hombres no volverá jamás a ser el mismo, porque ya nadie jamás osará abrigar esperanza tan luminosa en su triste corazón. La juventud del Occidente ha perdido la fuerza de esperar. Los hay que vuelven a un Epicuro más o menos modernizado por juguetes mecánicos que inventa un Vulcano electrónico. Los más, extraviados por toda una generación de maestros "izquierdistas", es decir, ciegos de un ojo, vagan ya desconsolados, ya exasperados, ya perdidos en el desierto de la desorientación, ya encaramados al púlpito de la infabilidad, lanzando maldiciones a una sociedad que no entienden, incapaces de mascullar la menor alternativa inteligible al mundo que rechazan, porque tienen que seguir fieles a Lenin, pero se les atraganta la tiranía floja y odiosa de la Unión Soviética, y porque quieren creer que lo saben todo y saben que no saben nada. Así con la espalda a la pared, sienten la necesidad patológica de la violencia —necesidad que Lenin sentía cada vez más a medida que su voluntad monstruosa se adueñaba cada vez más de sus facultades—, y gritan y tiran porque ya no son capaces de pensar.»

XII. ¿CÓMO HAN PODIDO DIFUNDIRSE TANTO EN ÁMBITOS CIVILES Y ECLESIÁSTICOS LAS IDEAS QUE JACQUES MITTERRAND EXPONE COMO PRINCIPIOS DE LOS FRANCMAONES?

No hay duda de que si no se cree en Dios ni en unas verdades más o menos estables, ni en la existencia de un orden natural, pero se cree en la total igualdad de todos los hombres (dogma que sustituye los rechazados y a las creencias excluidas), no cabe más recurso que la ley de la ma-

goría, ni más método para concordar las diversas opiniones que la llamada lógica de tres valores, y de que la falta de fe en Dios ha de sustituirse por una fe en el futuro del hombre.

Pero el caso es que muchos de los católicos progresistas están llegando a iguales principios ... por un camino inverso. No es así en ellos por una necesidad lógica como lo es para quien al no creer en Dios, ni en verdad alguna revelada o natural, y no queriendo perderse en la incongruencia, en el escepticismo ni en la anarquía necesita fabricarse un orden mental con la única lógica que cabe en su mente al partir de aquellas negaciones básicas.

El caso es —subrayémoslo— que la lógica de los progresistas recorre el camino inverso.

Comienza con una transposición de las bienaventuranzas que, negándose a sí mismas, deben realizarse aquí en este mundo. Compadecen más al bienaventurado que al pecador, y les preocupa más el futuro de aquellos en este mundo que el de éstos en el otro. Unen esta transposición con una fe beatífica en el futuro material del hombre en este mundo, en la transformación de las estructuras sociales, gracias a la cual llegará a producirse la liberación en este mundo del hombre, para la que muestran más preocupación que por la salvación eterna de las almas. Tal vez porque ya no creen en el pecado individual, sino en el pecado social con el que funden el dogma del pecado original. Pero, este cambio implica necesariamente la eliminación como un estorbo de la fijeza de los dogmas revelados y el orden natural, y requiere el recurso a la conciencia colectiva —en la que luchan por influir— y a la democracia, como definidora de la relativa verdad circunstancialmente vigente; es decir, a todo cuanto condenó San Pío X en la Encíclica Pascendi Dominici gregis y en su carta Notre charge apostholique; el modernismo y la tesis de "Le Sillon", mucho más moderadas sin duda que las de los actuales sostenedores de la Teología de la liberación que han desembocado en la Teología de la Revolución.

La contraposición radical entre quienes identifican la salvación cristiana con la liberación humana y quienes las separan irreductiblemente, algunos tratan de superarla en una síntesis por la que entienden que la salvación cristiana y la liberación humana, aun siendo distintas, están íntimamente conectadas entre sí, y sostienen que, si bien es cierto, que la salvación cristiana no se reduce a la liberación humana, sin embargo la incluye y en cierto modo la lleva a su cima, de tal manera que la liberación humana ya es germen de la salvación, pero un germen que para encontrar su plenitud culmina en esto que llamamos salvación, y que ya es salvación en esa fase germinal o inicial.

Aquí hay un juego de mixtificación grave, porque confunde otras dos concepciones que también se hallan contrapuestas:

La liberación del hombre del pecado, su santificación, sin duda ha de incidir en la vida social con la liberación de muchos males de este mundo. Esta ha sido siempre la doctrina de la Iglesia, que también tiene una visión escatológica de la liberación definitiva de los elegidos, de todos los males, incluso de la muerte, que será culminada por el Hijo de Dios en su segunda venida. Notemos, pues, que esta liberación escatológica al fin de los tiempos no se confunde con aquella santificación personal de cada hombre.

Además, en aquella síntesis, antes expuesta, se invierte la relación. No es la santidad de los hombres la que puede liberar la sociedad de las miserias, sino el cambio de las estructuras será lo que redimirá el pecado social, que viene a subsumir el pecado original, y liberará al hombre. Del éxito de esa liberación depende la salvación cristiana según los defensores de esta postura que, por lo tanto, en sustancia viene a coincidir con la que subsume la salvación en la liberación del hombre, aunque con algunas diferencias, como son:

— que con la teoría de la total subsunción de la salvación con la liberación humana —que coincide con las tesis masónicas y con el ideal marxista— se termina en un ateísmo práctico, que, al fin, lleva a la apostasía.

— y que con la síntesis que considera la liberación social, por el cambio de estructuras, como el germen y embrión de la salvación, si bien se llega a coincidir en la praxis masónica del Gran Oriente y con la marxista, en cambio, en contraposición con éstas, se pone al final del recorrido un Dios lejano que nos pide esa liberación dialéctica, e incluso revolucionaria, contra la que se denomina violencia estructural, y en cuya práctica consistiría nuestra santificación. Pero, ¿en qué se parece ese dios de en adelante al Dios personal uno y trino de la Biblia?, ¿qué semejanza tiene ese cristo que es interpretado trasponiéndolo a este contexto del cambio de estructuras con el Cristo hijo de Dios vivo, engendrado y no creado, nacido de María Virgen, muerto y resucitado por amor a nosotros?

¿Han actuado y actúan sociedades de pensamiento también en esos ámbitos eclesíasticos que han llegado a esos conceptos de la liberación temporal que absorben o que son del germen y presupuesto de la salvación cristiana por ellos contemplada?

Conviene que se releen los estudios siguientes:

- "NUEVO PROFETISMO CORRIENTE Y GRUPOS PROFÉTICOS", Ed. Acción Católica, 3.º ed., Madrid, 1969.
- "EL "AFFAIRE" PAX, ESPIONAJE SOVIÉTICO EN LA IGLESIA CATÓLICA", Madrid; ed. Afrodísio Aguado, S. A., 1965.
- "EL IDO-C ¿UNA JERARQUÍA PARALELA?", Madrid, Ed. CIO, S. A., 1968.

— "GRUPOS OCULTOS TRAMAN LA SUBVERSIÓN EN LA IGLESIA", Madrid, *Círculo Cultural Covadonga*, 1974.

¿Han existido o no influencias masónicas en estas sociedades de pensamiento eclesásticas?

Pierre Virion en "*Mysterium iniquitatis*" ha ilustrado las coincidencias ideológicas entre lo preconizado a fines de siglo por destacados masones y lo que hoy propugnan los grupos de vanguardia. Ese libro, traducido al castellano con el título "*La Iglesia católica y la masonería*", ha sido publicado por Ediciones Acervo en Barcelona.

Pero, sea lo que fuere; ¿son males inevitables los de las SOCIEDADES DE PENSAMIENTO?

Pierre Bevilard en el artículo de *L'ORDRE FRANCAIS* que hemos referido al comienzo de estas ilustraciones, lo rechaza:

«Pero, las *Sociétés de Pensée* no son males inevitables. Necesitan para establecerse y desarrollarse, de circunstancias favorables que pueden ser identificadas y denunciadas.»

La primera es la CARENCIA DE AUTORIDAD:

«... Cuando la autoridad legítima descuida los verdaderos poderes jerárquicos, cimiento de las verdaderas solidaridades, cuando no ve la salvación sino en el recurso (...) a la demagogia o en la alianza con las fuerzas que la combaten, prepara su ruina ...»

«Desfallecimiento también de la autoridad pública que, en defecto de una verdadera organización profesional, destruida durante largo tiempo por la democracia soberana, habría debido intervenir antes de que la situación resultase desesperada y que, una vez el desorden en curso de instauración, nada ha hecho para defender el orden, la legalidad y el derecho.

»He ahí las puertas abiertas por todos los lados a la acción de las *Sociétés de Pensée* y al abandono de los elementos sanos que no hubieran querido someterse.»

La segunda es LA SUMISIÓN DEL ESPÍRITU PÚBLICO:

«En cuanto al espíritu público, que habría podido rechazar el sometimiento a la tiranía de las *Sociétés de Pensée*, efectuando una llamada contra la propagación de las ideas subversivas y mantener su adhesión a las reglas tradicionales, faltó en 1789, como

falta en 1972-73, una formación cívica, y careciéndose de toda dirección social (los «buenos» escritores están ahogados por las *Sociétés de Pensée*), de toda formación honesta y objetiva (la prensa y los «mass media» han sustituido a los libelos de antes con el mismo espíritu destructor) y de todo sostén de los dirigentes sociales, que a su vez parcialmente han sido pervertidos, hallándose ciegos ante el crecimiento de los peligros, o imaginando que haciéndose olvidar en una postura de indiferencia serán olvidados también en la persecución de los cuerpos y en el acaparamiento de los bienes.»

Bevillard concluye que es preciso:

«Desenmascarar las *Sociétés de Pensée* por todas partes en que puedan ser halladas. Esto les hará perder una parte de sus medios de dañar.

»Suscitar de nuevo el sentido de la autoridad en todos los que participan de ella en cualquier ámbito.

»Trabajar para mantener, donde aún exista, y para restaurar en quienes parecen haberlo perdido, el gusto por el verdadero orden en el derecho natural y tradicional a fin de que pueda renacer el buen entendimiento y la paz, condiciones de la prosperidad y del bienestar humanos.

»Y tratar de hacer comprender a nuestros obispos que la «opción socialista» no es hoy diferente de lo que pudo ser, hace doscientos años, el culto a las «Luces» revolucionarias y anticristianas, surgido ayer como hoy de las *Sociétés de Pensée*.»